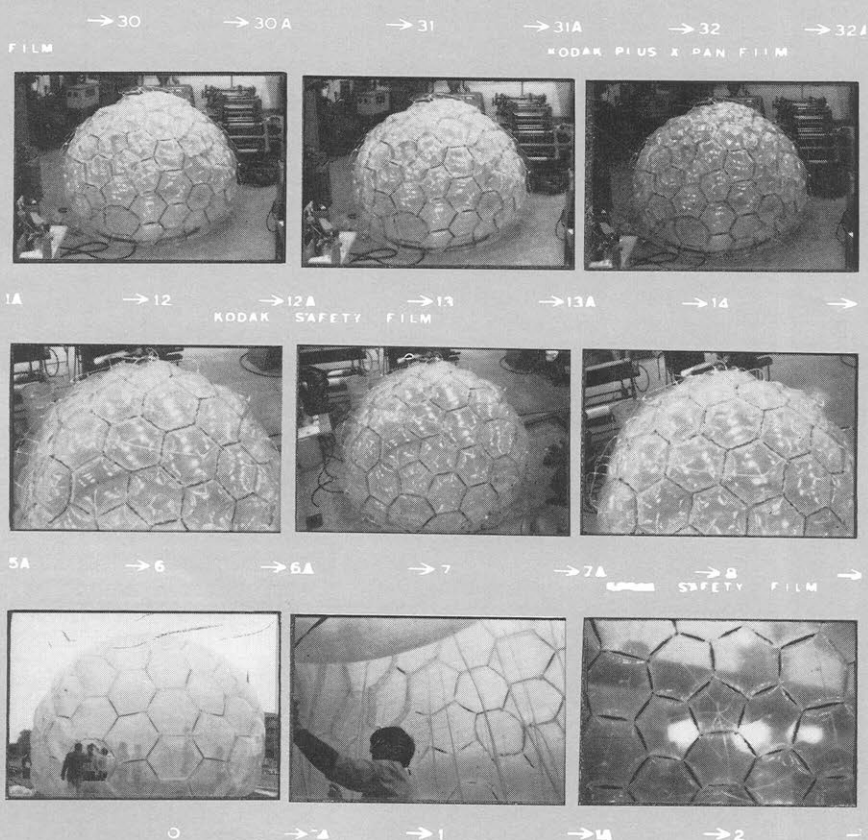


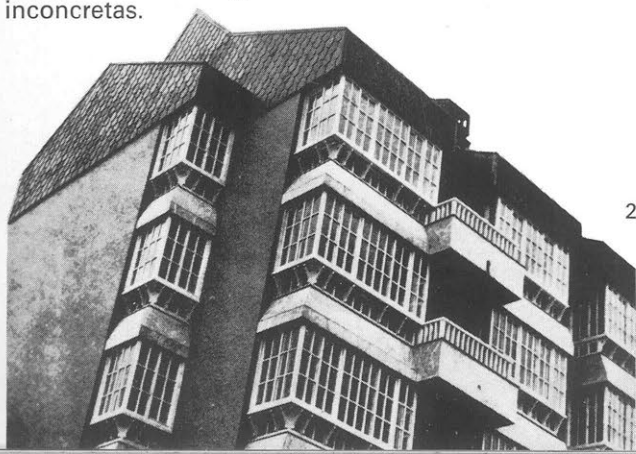
1970

ARQUITECTURA



ANTONIO FERNANDEZ ALBA

Cualquier análisis que intente referir las formas del discurso arquitectónico en nuestro país y trate de explicarse sus contenidos significativos, encontrará en este final de la década de los sesenta, un juicio de valor, que sitúa al hecho arquitectónico, en un intento de acercamiento como proceso de COMUNICACION. La arquitectura como bagaje neutral, anclado en la retórica conceptual, que relegaba a la «FORMA» sus cualidades persuasivas y hacía del discurso arquitectónico un dato de aceptación dogmática, cedió sus significados a un proceso arquitectónico, que lo podríamos reseñar como una *Arquitectura de las Facultades Personales*. Una arquitectura que aparte de las dotes personales distinguía como lo hacía cierto pensamiento filosófico y psicológico de las escuelas del XVII y XVIII, dos facultades distintas, la del alma y la mente. El arquitecto señalaba y a veces de forma elocuente una distinción entre *Forma y Función*, o las homologaba jerárquicamente haciendo que la forma siguiera a la función, o significando que la forma y la función eran una, dentro de una ambivalencia conceptual cuyas confusiones terminológicas, señalaban en los finales de los años sesenta descripciones como aquéllas, de que los arquitectos que trabajan en Cataluña lo hacían con un alto grado de REALISMO, mientras que la centralidad lo formulaba desde un significativo IDEALISMO. Dicotomía hoy superada como otras tantas dicotomías culturales, no obstante aún quedan reductos que intentan seguir valorando LA ARQUITECTURA COMO ARGUMENTACION y LA ARQUITECTURA COMO PERSUASION, haciendo solidaria de la primera los argumentos lógicos, las arquitecturas de un gran realismo, adecuadas éstas a las necesidades más inmediatas y para las segundas valoradas como propuestas irracionales, intuitivas y emocionales, propuestas que se empeñan en ofrecer una dualidad más retórica que conceptual, «ARQUITECTURA DE COMPROMISO» y «ARQUITECTURA DE EVASION». Los presupuestos ideológicos que entretienen parte del pensamiento creador de hoy circulan por unos caminos algo diferentes y con unos parámetros distintos, entre otros, aquellos que señalan la arquitectura como proceso cultural y sus posibilidades de transformación sociopolítica, los procesos arquitectónicos inmersos en las contradicciones de un sistema y sus opciones al cambio, la teoría y la praxis del hecho arquitectónico, conducta y mensaje del contenido arquitectónico, opción a formalizar el discurso arquitectónico para que sus contenidos puedan ser significativos de una realidad, que se nos presenta insoportable mantenerla, configurarla y programarla como futuro. La arquitectura como proceso de comunicación que es, intenta influir y afectar *intencionalmente* sobre el medio y quizás una de las mayores tareas del arquitecto hoy, pueda ser la de tratar de conocer los *propios objetivos del hecho arquitectónico*, su propio significado, tarea que dentro de la conflictiva ideología tecnocrática, se hace difícil de precisar, máxime cuando los términos utilizados en arquitectura son tan abstractos (pese a los esfuerzos contestatarios, por referirlos o trasladarlos a propuestas más concretas), que hacen que las formas de interpretarlos se hagan demasiado indefinidas e inconcretas.



Subjetivismo-objetivismo

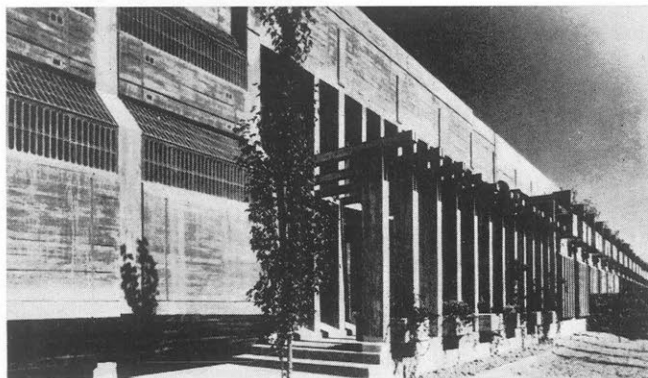
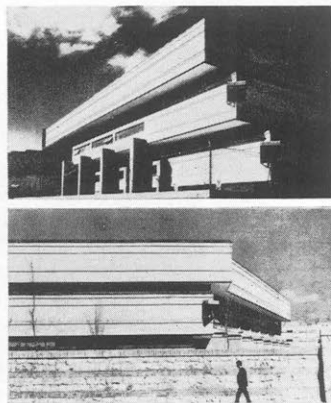
El carácter fragmentario con que siempre se ha abordado el fenómeno arquitectónico y su campo de actuación en la realidad socio-política del país, queda reflejado de forma más patente en el panorama que se inicia en los últimos años de la década de los sesenta y bastante perfilado en los aportes y testimonios que aparecen en el año 70. La realidad constructiva del país permanece envuelta en una contradicción básica y en una incapacidad manifiesta para poder transformarse frente a esta situación. La ideología que se anuncia viene entroncada y rejuvenecida por las corrientes de un materialismo aparentemente dialéctico, e inicia su actividad revitalizadora con una avalancha de acontecimientos que han hecho abrazar esta corriente (sobre todo por un cierto sector, sin duda el más joven y el más capacitado para poderla asimilar), como la respuesta y el mecanismo más idóneo, para valorar aquellos problemas de la arquitectura como fuerza cultural, que permita desde sus supuestos metodológicos, enfrentarse con la situación socio-política y encontrar un camino auténticamente innovador o en la terminología de uso, revolucionario.

La plataforma objetiva, impersonalista, de técnicas grupales, se abre como un postulado que desmitifique la imagen subjetiva, intimista, de arquitecturas de autor que había ilustrado en los veinte años precedentes todo el patrimonio cultural arquitectónico y cuyas posibilidades de actuación estuvieron formuladas, desde la racionalidad funcionalista, la practicidad liberal, la lógica orgánica o el costumbrismo populista. Estas corrientes fueron siempre producto de una «élite», y el poder cultural del hecho arquitectónico más válido hasta el momento, ha sido producto de esta «élite», cuyo esfuerzo y trascendencia estuvo siempre vinculado a la capacidad personal de sus estímulos culturales, a la intuición por fórmulas de otros lugares o a revalorizar ciertos aspectos domésticos, cantonalistas, costumbristas, del pensamiento arquitectónico, pero alejados, por la propia mecánica de sus contenidos, de una realidad más operativa que realizaba su gestión desde parámetros más pragmáticos. (1) La arquitectura de autor, como los libros de texto, se convierte fácilmente en una colección de ilustraciones más o menos consagradas, pero no ofrecen un camino como obras de investigación, como ideas nuevas y por lo tanto su *valor* restringe la posibilidad y la opción de nuevas vías culturales, son obras cerradas, productos de un mecanicismo de racionalidad liberal y cuyo error no está en la obra en sí, sino en la *utilización* o en la necesidad de que este tipo de proyectos u obras realizadas sirva *como estímulo*, cuando no *como modelo* para presupuestos totalmente distintos.

La practicidad liberal en que se ha desarrollado toda esta arquitectura, tiende a ser apolítica, a lo sumo accede a un cierto tipo de merecimiento democrático, y es oportuno reseñar que cuando alguno de estos profesionales se ha acercado a los temas políticos, o pretenden significar actitudes políticas desde la plataforma arquitectónica, sus referencias nunca examinan el orden político en sí, se presentan como gestos simbólicos, como conductas de rodeo. La práctica liberal que caracteriza este tipo de actitudes y que ha desarrollado cierta minoría de arquitectos en nuestro país, programando con una buena fe, el implicar la arquitectura como supuesto político, no ha dejado de ser una práctica y una actividad profesional *moralizadora de ambientes* y en algunos casos una plataforma cerrada, como para poder permitir y aceptar la competencia de ideas o la controversia de cuestiones que tiendan a interpretar los procesos en su conjunto.



3-4-5



6

(1). La arquitectura como hecho social ha estado desligada de la realidad más inmediata del país, e incluso de las corrientes intelectuales que han tenido su desarrollo dentro del contexto político-cultural; sólo de forma muy reciente se manifiestan algunas peculiaridades del hecho arquitectónico, favorecido sin duda por el desarrollo de una pequeña industria cultural y por las presiones ideológico-sociales de los movimientos de la juventud. Su misión estuvo encomendada a pequeños grupos de profesionales aislados que formalizaron sus presupuestos arquitectónicos desde una base de iniciativa cultural aislada, sin coherencia ideológica y sin una trama de contenido social. Su trabajo profesional ha sido el más elocuente de los desarrollados en el país, en una época en que la arquitectura se protagonizaba sobre abstracciones espaciales y en una lucha contra una arquitectura monumentalista, incongruente bajo todos los aspectos.

(2). Para una panorámica más ilustrativa de este grupo de operación que señala el arquitecto portugués Nuno Portas, pueden verse las siguientes publicaciones donde se reseña su actividad, cometidos y finalidad del mismo: «La Llamada Escuela de Barcelona», R. Moneo, «Arquitectura», n.º 121, pág. 69 «Barcelona, Arquitectura y Arquitectos», de B. de Moura. «Apuntes sobre algunas obras-Problema de Barcelona», N. Portas. SUMMA, n.º 20. Nov. 69. «Una posible Escuela de Barcelona», O. Bohigas. «Eretici di Barcelona e Loro Eresie», de B. de Moura. «Architettura Civile e logica costruttiva», de L. Domenech. «L'Architettura-Cronaca e Storia», n.º 171. Enero 1970. «Contra una Arquitectura Adjetivada», Oriol Bohigas. Seix y Barral.

(3). La polémica suscitada por el libro de Oriol Bohigas, «Contra una arquitectura adjetivada», refleja en cierto sentido esta crisis. El documentado y explícito artículo de X. Rubert de Ventós, «El Bovarismo de Oriol Bohigas», y el de L. Clotet «Reflexiones sobre equívocos progresistas en la Arquitectura moderna», reseñan con bastante precisión la valoración de gestiones por parte del grupo, su reconocimiento y su crítica. N.º 75 de «Cuadernos de Arquitectura», 1970. «Contra una arquitectura adjetivada» y «Contra una arquitectura subsidiaria», J. Vidaurre. En «Nueva Forma 56».

(4). El trabajo de J. D. Fullaondo, «Contradicciones de la Escuela de Madrid», publicado en el n.º 149 de «L'Architecture d'Aujourd'hui», Madrid-Barcelona, recoge un análisis comparativo de la actividad del grupo de Madrid con unas digresiones sobre la posible escuela de Barcelona, trabajo que compendia otras manifestaciones del mismo autor publicadas en «Arquitectura» y «Nueva Forma».

(5). La publicación más completa sobre los Concursos de las Universidades Autónomas se encuentra registrado en «Nueva Forma», n.º 44, 1969 y n.º 48, 1970.

(6). La obra del primer Sert en Barcelona, y de forma más significativa sus trabajos en Boston, recogen un código primero racionalista, después un manierismo lecorbusieriano, realizado con gran maestría. Los trabajos de J. A. Coderch en sus elaboraciones de las arquitecturas anónimas, y sus últimos trabajos con las paredes cristal de los edificios Trade, las obras de Martorell-Bohigas-Mackay, el diseño de interiores de Correamila, los trabajos menos Dadaístas de R. Bofill, el expresionismo contenido de E. Donato y hasta las incipientes obras de los más jóvenes, Mora, Piñón, Viaplana... Casabella, Bonell, por citar las referencias más inmediatas, son trabajos que arrancan de proposiciones arquitectónicas, cuyo contenido ideológico, su expresión formal, su análisis espacial, está referido a modelos experimentados; la elaboración del modelo arquitectónico a partir de estos parámetros, cobra siempre una transformación.

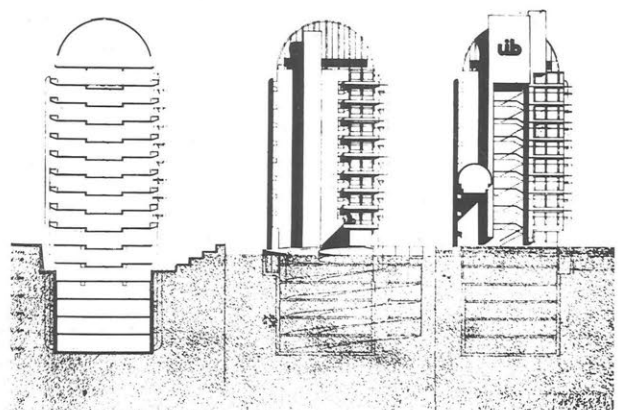
(7). Una visión comparada de la realidad arquitectónica del país, permite reseñar como la actividad arquitectónica se desarrolla con un grado de interés cultural en los centros de producción industrial, en los núcleos de grandes ciudades coinciden con los centros receptores de inmigración, la creación de nuevas industrias, el boom de la construcción, en definitiva el vector de esta microcultura surge en las áreas de mayor interés social, Madrid, Barcelona, el País Vasco, algunas actividades aisladas en la Región Valenciana y Galicia.

Quizás donde se pueda observar con mayor vigor estas anotaciones que formulamos, sea en el área catalana, uno de los focos de emisión cultural arquitectónica en España y donde este «subjetivismo» ha marcado ciertos grupos de operación, utilizando la expresión de Portas, al calificar algunas cuestiones sobre la institucionalizada Escuela de Barcelona. Este grupo de operación al pretender historiar una actividad profesional y extraprofesional de unos límites muy precisos, incurrió sin pretenderlo en un cierto academicismo de practicidad liberal. La necesidad de legitimar el grupo (esta obstinación ha surgido en estos últimos años para este grupo de profesionales, como una necesidad obsesiva (2), formulaba sin pretensión alguna en sus prolegómenos un academicismo aparentemente cantonalista y que al margen de la corrección de sus operaciones arquitectónicas y de sus singulares comportamientos de gestión socio-política, formulaba una línea de jerarquía, totalizadora en cierto sentido de la vía cultural, enfrentándose con las corrientes de un prematuro pero preciso objetivismo cultural y sus proposiciones dialécticas. El rol jerárquico que como «imagen» ofrecían las actividades de este grupo, ambiguamente estructurado como escuela, llevaba implícito unas líneas de obediencia y la obediencia en los tiempos que corremos, parece que sólo la legitima la violencia. No obstante este grupo de gestión cultural, ha señalado durante esta década valoraciones muy positivas, ha promocionado un encuentro entre otros grupos de profesionales del país, ha configurado dentro del contexto catalán una acción cultural teórica y práctica, ha revalorizado el diseño de ambientes creando algunos sistemas de elementos estandarizables y elevando el nivel de imagen en el diseño. La difusión de la cultura arquitectónica española y su encuentro con otros núcleos internacionales ha sido favorecido por la gestión de algunos de los componentes de la citada escuela. En realidad la imagen de grupo se ha creado más como necesidad operativa, que como realidad virtual, porque los presupuestos de acción han surgido de personalidades muy concretas.

Su análisis, fuera de los límites de estas acotaciones, refleja el corolario final de una actuación que por dinámica histórica debe cerrar su ciclo, la validez de sus cometidos han tenido su tiempo, retardarlos o intentar reivindicarlos aplicando teorías generales o trasladando circunloquios teóricos muy al día sobre estructuras que tienen un tiempo histórico preciso, parece un recurso o una ambición de legitimar la Presencia o de intentar formular los supuestos de una nueva academia. (3)



7



8

Las formas del discurso arquitectónico y sus contenidos significativos

Si las actitudes personales y las obras realizadas por el grupo de arquitectos catalanes de la escuela de Barcelona, han reflejado en el panorama nacional e internacional una actitud de vanguardia, la lucha por mantener un contenido significativo del hecho arquitectónico, al menos desde sus supuestos formales, se ha realizado en gran parte desde el área centralista. Madrid es otro de los focos de producción de esta microcultura arquitectónica dentro del país. La actividad profesional de la «élite» arquitectónica cobra aquí una dimensión distinta, la actividad grupal no existe, un trabajo aislado, configurado desde una base eminentemente artesanal, caracteriza a los arquitectos y a sus obras.

Si existe algún reducto en la política cultural de nuestro país, donde de forma tan categórica se intente disociar los cometidos entre la *razón teórica* y la *razón práctica*, este reducto estaría localizado de forma muy precisa en el contexto que proporciona una política cultural centralista, como la formulada desde Madrid. Frente a esta disociación el esfuerzo crítico-cultural realizado por el grupo de arquitectos que realizan su trabajo en Madrid, ha sido la de favorecer unos modelos de investigación formal pese a todas las críticas que se le han formulado. (4) La heterogeneidad que ofrece un campo cultural sin tradición, sin nexos culturales de fuerte raigambre, sin una lengua y sin las posibilidades de una burguesía, que ampara y promociona, como lo han hecho ciertos sectores de la Cataluña actual, es un auténtico handicap a la hora de formular propuestas de lenguaje. La forma elaborada de manera artesanal tiene sus limitaciones y riesgos, no cabe opción al grupo, menos aún cuando el medio más que hostil es indiferente. La forma arquitectónica así concebida está fuera del pragmatismo de la actividad burguesa y una forma que no es significativa de ningún contenido tiene la configuración del desarraigo, y es quizá en esta apreciación de ciertos trabajos teóricos del grupo de Madrid, donde se haya podido engendrar una crítica idealista a sus propuestas. ¿Acaso las formas propuestas por estos grupos han podido ser asimiladas por el sistema?

En los últimos años de la década que comentamos, y de forma más precisa en las propuestas formuladas para el Concurso de Universidades Autónomas, es donde de forma más patente esta hostilidad de la *razón práctica* se ha enfrentado con la formulación de unas proposiciones, que de forma apriorística se les inculcaba de formulaciones teoréticas. (5) La complejidad burocrática centralista no admite *sueños* ni *métodos*, y a veces lo involucra, para justificar su acción pragmática y para mantener vigente su razón práctica, ignorando, por supuesto, si la razón tiene opción a tantas clasificaciones.

Los términos comparativos siempre resultan problemáticos en cualquier planteamiento crítico del fenómeno arquitectónico contemporáneo, y lo son más cuando nos acercamos a distinciones de localización semántica, dentro de la microcultura que significa este panorama indicativo de la cultura arquitectónica que comentamos. Hablar de hechos arquitectónicos realizados en Barcelona y Madrid, como centros de producción arquitectónica, es reseñar sus connotaciones de significados, pues una panorámica más global haría innecesarios y retóricos todos estos argumentos. Sin embargo, se hace oportuno reseñar algunas cuestiones, aunque sean imprecisos acercamientos de valor interpretativo, siendo conscientes que las cuestiones que hoy más interesan son aquéllas que transforman. El poder de esta microcultura, ¿tiene opción y de hecho transforma en algún sentido nuestra realidad ambiental?

¿Cuáles serían las alternativas del poder de esta microcultura para hacer eficiente una transformación parcial de la realidad?

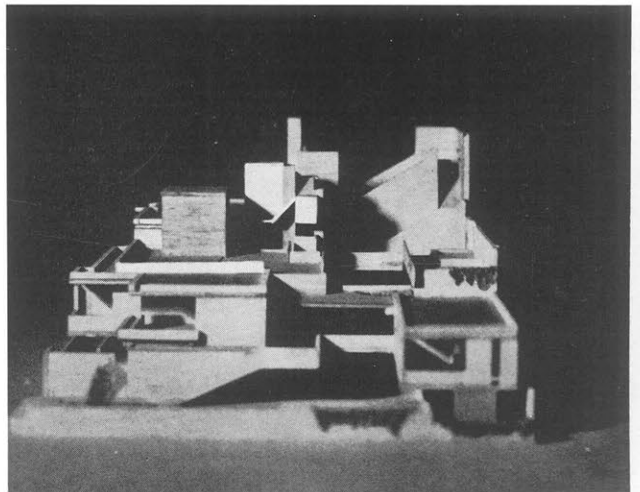
Analicemos alguno de sus presupuestos formales, realidad última del hecho arquitectónico. En Cataluña y quizás de forma esporádica aparezca el mismo fenómeno en el País Vasco, el hecho arquitectónico surge dentro de un proceso de lo que podríamos llamar *la arquitectura de la Expresión*, su función está más cerca de una operatividad clásica del hacer arquitectónico, que intenta recoger un código ya elaborado y utiliza este protocolo para relacionarlo. Basta observar los movimientos más decisivos desde el Gacpac, Las Arquitecturas Anónimas del Mediterráneo, El segundo racionalismo, el Culteranismo Milanés, El último Realismo Mágico y en un fenómeno en paralelo, quizás donde se pueda observar más esta distinción sea en la joven poesía catalana, que de forma tan precisa favorece esta corriente clasicista. (6)

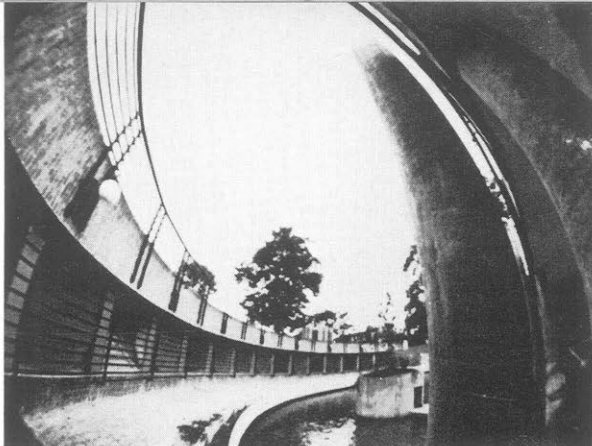
Las propuestas arquitectónicas del área catalana, no reproducen el drama de una experiencia innovadora, están tratadas en la superficie, como respondiendo a los requerimientos de una economía formal, elegante y decorativa; no formulamos esta consideración con ánimo de crítica despectiva, sino como un análisis que pocas veces se formula en tantas valoraciones críticas sobre el acontecer cultural catalán, y que explica muchas connotaciones con el estatus burgués, aristocrático y conservador. ¿Acaso no muchas de las más rigurosas y positivas aportaciones de la arquitectura de estos últimos años en Cataluña no tienen una relación muy próxima con las estructuras económicas de la alta y media burguesía industrial catalana? Barcelona es una ciudad que fascina más por los accidentes del discurso ciudadano, que por su capacidad de belleza propia, es una ciudad con formas persuasivas y con una gran necesidad de comunicación.

Esta necesidad de búsqueda en códigos ya establecidos y experimentados es a nuestro juicio una de las características de clasicidad más operativa de la actividad de los arquitectos catalanes en toda su historia, pero también quizás una de las frustraciones más significativas, al tratar de operar con parámetros clásicos, para simulaciones de vanguardia o para acciones de tipología revolucionaria.

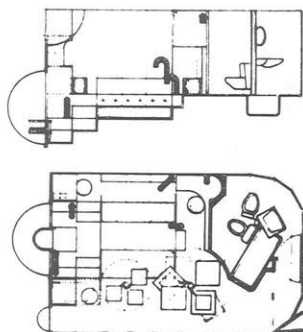
Una de las críticas más duras que se podría formular sobre el centralismo cultural, podría ser la de *la confusión de funciones* a que han sido sometidas las culturas autóctonas que posee el país, pues a su castración

9

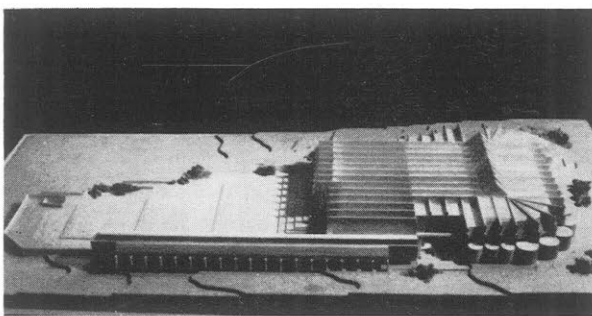




10



11-12



13

(8). Los trabajos recopilados hasta el momento por el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, centro que ha iniciado un trabajo en diferentes frentes bajo la dirección de E. García Camarero, está reseñado en «L'ordinateur et la Créativité-Architecture Peinture», C. Cálculo de la Universidad de Madrid, junto con una serie de catálogos de las dos exposiciones realizadas.

El pintor Barbadillo ha publicado «Comunicación entre dos módulos» en «Hogares Modernos», n.º 49, 1970.

En Barcelona, Margarit y Buxade: «Introducción a una Teoría del Conocimiento de la Arquitectura y el Diseño». Ed. Blume.

(9). La práctica teórica que profesaban algunos arquitectos de la resistencia cultural de las décadas de los 50-60, con una ejecutoria profesional adscrita a una cierta racionalidad abstracta, ha sido marginada al menos conceptualmente por una práctica ideológica que aparece hacia los años 70; intentando crear una tipología arquitectónica con un sentido de racionalidad concreta, fomentado sin duda por la demanda constante de consignas, nuevas creencias e ideologías, que comienza a definirnos un panorama bastante desconcertante. El empleo de técnicas de investigación formularias, para fines y resultados netamente burocráticos, la monotonía de un pseudo-objetivismo científico, la aparición del pseudólogo-arquitecto en compensación al arquitecto-humanista, la crítica global, requerida por el reto materialista-dialéctico, improvisada por un oportunismo ramplón y de apresuradas lecturas.

La práctica teórica de los años 50-60, y la ideológica de los 70, se encuentran desbordadas por la realidad concreta que controla los medios de producción, ¿qué opción puede dar una oligarquía financiera, a los grupos de arquitectos que intentan desde operaciones de tipo inmobiliario, por ejemplo, formular los supuestos ideológicos de una arquitectura sin autor, sin edificios, sin privilegios de espacios servidos y espacios que sirven, y que pretenden operar desde las contradicciones, contra las contradicciones del sistema y además transformarlo?

(10). La crisis de la arquitectura de autor, hace junto a la crisis y degeneración de la ciudad burguesa, y el nacimiento de la metrópoli del capitalismo más tardío aún dentro de lo conceptual que pueda ser una realidad capitalista; en nuestro país aparecen los primeros síntomas de esta degradación. El hecho de que la ciudad sea producción y sobre todo de consumo, necesita de unos mecanismos que generen la forma, con gran agilidad y con unos equipos interdisciplinarios costosos. Los tiempos de desarrollo y renovación de formas, deben ser rápidos y con una tipología diversa, según la demanda del mercado, la arquitectura de edificios, arquitectura pequeño burguesa, característica de las décadas anteriores, cobra una orientación hacia una macroarquitectura del cambio. La arquitectura como objeto independiente no integrado en la ciudad, desaparece para dar opción a una forma arquitectónica integrada en la ciudad, o siendo fragmento de ella (los ejemplos más recientes Torres Blancas, Edificio Girasol, en Madrid, Edificios Trade, Banca Catalana, dan paso a la ciudad en el espacio del taller Bofill el ejemplo más significativo de esta orientación). El slogan la CIUDAD EN EL ESPACIO, del taller Bofill, refleja con gran precisión estas nuevas promociones de la arquitectura de autor, dentro de la demanda de mercado, pese a sus esfuerzos por idealizar una «programación democrática».

(11). Prueba evidente es la aparición de un medio de comunicación como CAU, frente a revistas de una misma corporación profesional como es Cercha, revista editada en Madrid por el Colegio de Aparejadores y Arquitectos técnicos del Centro de España.

inicial superpuso, tal vez como respuesta de un inconsciente colectivo, el poder de confusión, para engendrar una *confusión integral*, en un proceso donde todos los valores están vulnerados.

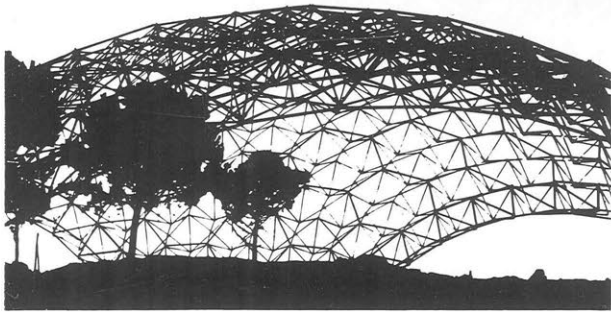
Junto a estas arquitecturas de la expresión que se desarrollan en los contextos regionalistas (de forma predominante en el catalán y de una manera más esporádica en el País Vasco; últimamente sobre todo con las generaciones más jóvenes surgen nuevos grupos en Bilbao y Galicia (7)), se formalizan en Madrid, como un fenómeno aglutinador de procesos culturales diversos y sin duda como un esfuerzo contra el «establishment», *las arquitecturas de la invención*; el protocolo formal necesita de una experiencia, y ésta le estará vedada, salvo esporádicos y casuales ensayos. Son arquitectos, trasladando la metáfora de Borges, *condenados a la esperanza*, esperanza difícil de aceptar, cuando las propuestas se plantean de forma inesperada y a veces radical, cuando en definitiva no se dejan superar las limitadas fronteras profesionales.

Esta obstinación por hacer prevalecer un código elaborado a veces con un afán casi paranoico, lleva a estos arquitectos a manifestar sus propuestas arquitectónicas desde unas plataformas personales, aisladas, insolidarias entre sí, pero con un denominador común de subsistencia cultural, pocas veces reseñado. La historia de los concursos de arquitectura en nuestro país ha sido sufrida de forma elocuente por estos grupos de profesionales que trabajan en Madrid, y de forma más patente durante este período reseñado de 1970.

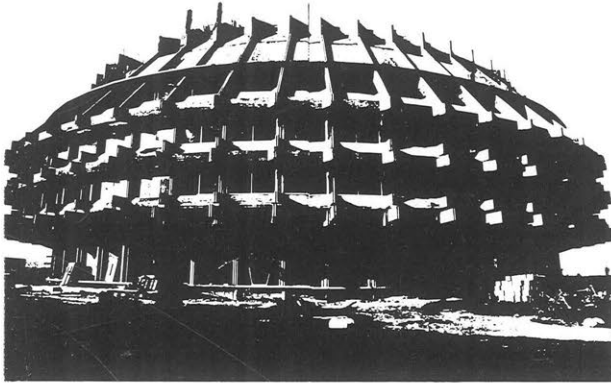
El esfuerzo, la capacidad por alcanzar los datos, para formular un discurso inventivo, la búsqueda por enunciar una alternativa en la acción y en los significados del discurso arquitectónico, ha tenido durante este período un recorrido doloroso y nostálgico, pues de forma muy precisa el «establishment» ha demostrado que no *ofrece alternativas* y esto parece ser que en ninguna parte, como lo recordaba no hace mucho R. Banham, «...Los pesados administradores arreglan las cosas a su conveniencia antes de llamar a los diseñadores. En ninguna parte del mundo el diseño tiene lugar para una alternativa, ya sea este mundo maoísta, castrista, libertario, de la nueva izquierda, hippie, del Poder Negro o del Tercer Mundo».

La empatía *PROYECTO-ADMINISTRACION* ha sido rota de forma muy concreta en 1970, las propuestas de estos grupos de *élite*, en las que estaban integradas todas las fórmulas más adjetivadas de la vanguardia arquitectónica, no han recibido nada más que una respuesta indiferente, ni siquiera agresiva por parte de los administradores. Ninguna piqueta en la propuesta arquitectónica, ninguna sutileza de análisis, la posibilidad de transformación que pueden tener estos grupos de arquitectos aislados o en equipo, parecen ser muy limitadas, las contradicciones inherentes al *sistema*, como lo eran en la década del 50 *al régimen*, son contradicciones que la misma administración supera, o al menos margina en una política donde el PROYECTO, no tiene opción para engendrar una crítica dialéctica, sea ésta desde los supuestos teóricos formales o desde los ideológicos.

Las propuestas arquitectónicas de estos grupos no ofrecen una vía cultural operativa, al menos con la intención de que el proyecto pueda ser un método operativo para transformar la realidad. La falta de una teoría elaborada con unos márgenes de investigación auténtica, canaliza muchos de estos trabajos para gestiones que aún no han acertado a diferenciar, la dicotomía entre proyectos requeridos para *los valores de cambio* y las propuestas que se formulan como proposiciones arquitectónicas *del valor de uso*.



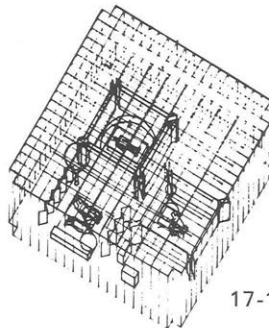
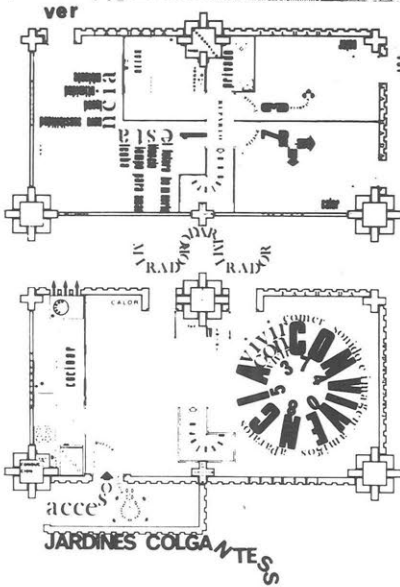
14



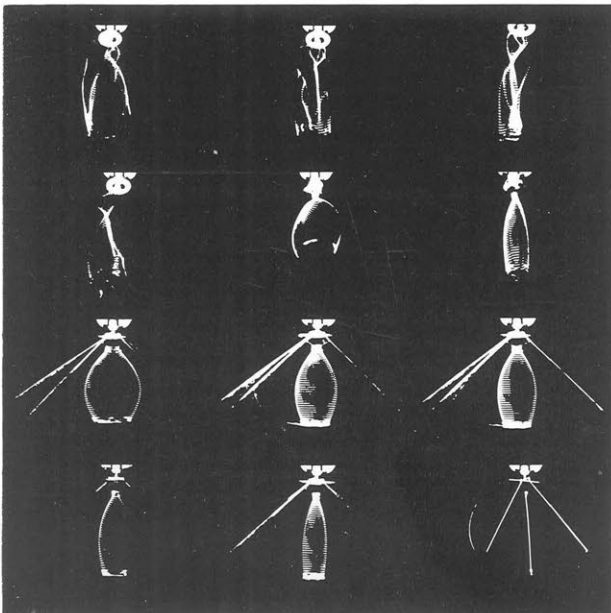
15



16



17-18



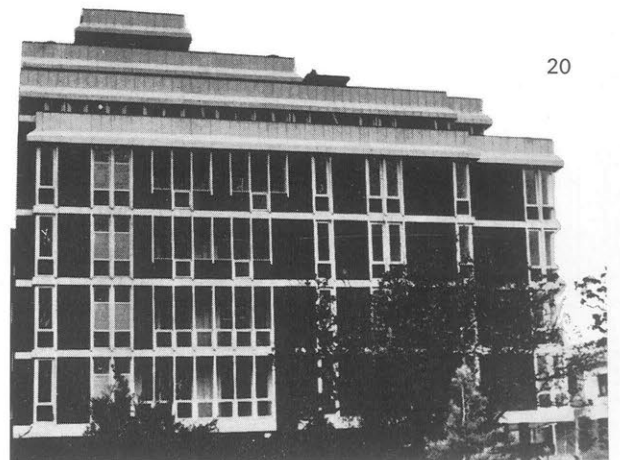
19

Teoría formal y conocimiento empírico

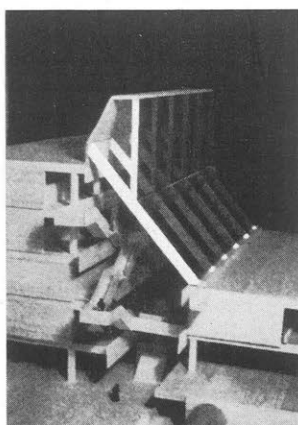
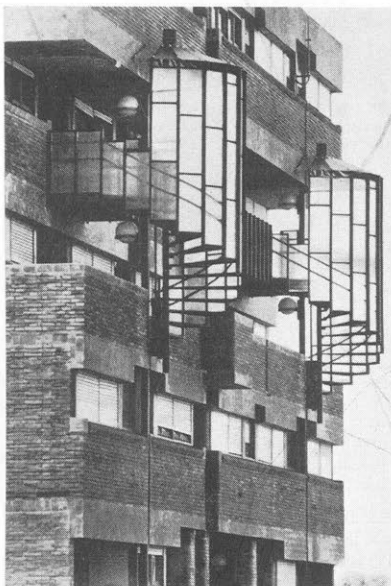
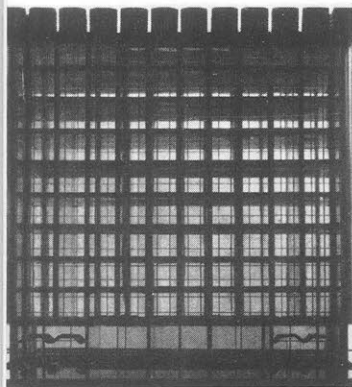
Otro de los rasgos característicos que aparecen en este panorama, y bajo diferentes modalidades, es la búsqueda de un conocimiento empírico, una vía experimental, menos hipotética, desligada del intuicionismo, alejada de la arquitectura del dotado. Un proceso que ordene el conocimiento del hecho arquitectónico con una metodología más científica. Esta corriente está representada por el sector más joven, que aborda o intenta abordar *la teoría de la forma*, con un rigor más objetivo y con una valoración más sistemática.

Quizás la imagen más difundida y tal vez la más espectacular en su agresividad contra las viejas fórmulas, sea aquella orientación que protagonizan los grupos que utilizan el campo de programación de los ordenadores. Su orientación de base eminentemente conductista (regulación de estímulos-respuestas) inicia un análisis de campo, en cuanto a programa se refiere, positivo y de un gran valor ilustrativo, abriendo nuevos panoramas y que sin duda romperá en el futuro el aspecto morfológicamente unitario del objeto arquitectónico, favoreciendo modelos tipológicamente diversos. Un parámetro diverso y significativo no se reseña, aquél que los psicólogos de la percepción recogen como «*variables intermedias*», estos trabajos iniciales eluden, o al menos no controlan, los factores motivacionales, que en la realidad arquitectónica, como en la social, son factores esenciales a determinar.

La generalización a otros campos de análisis formal, como se ha hecho con la pintura, escultura, poesía..., ha creado en el ánimo de algunos arquitectos el deseo de experimentar con la máquina unas nuevas propuestas de teoría del diseño arquitectónico, fenómeno que inaugura en nuestro país, a través de las generalizadas corrientes sajonas, una nueva estrategia perceptiva. No existen por el momento unos mínimos resultados, pese al magisterio y la buena acogida que este tipo de trabajos ha obtenido, tanto en el sector de la ideología (jóvenes hegelianos, marxistas, ortodoxos, neomarxistas...) como del cientifismo-mecanicista o de la tecnocracia pura. En cuanto al campo de producción arquitectónica resulta elocuente esta acogida, pues un quehacer tan empírico como es la realidad arquitectónica, necesita de unos caminos más científicos, de unos análisis más estructurados; pero la base del conocimiento empírico en los presupuestos arquitectónicos, está aún muy distante dentro y fuera de nuestro país, para poder obtener sin un desarrollo teórico, aún por elaborar, unos resultados de mínima operatividad. Los trabajos iniciales que se han realizado de forma más constante en Madrid, se han visto desbordados quizás por una difusión prematura, en algunas ocasiones como simples resultados del aprendizaje y puesta en marcha del ordenador y sus posibilidades combinatorias.



20



PUBLICACIONES Y RESEÑAS CRÍTICAS DE INTERÉS PUBLICADAS SOBRE EL HECHO ARQUITECTÓNICO RECIENTEMENTE

Contra Una Arquitectura Adjektivada. Oriol Bohigas, Seix y Barral.

Introducción a la Teoría del Conocimiento de la Arquitectura y el Diseño. Margarit-Buxade. Ed. Blume.

Espagne Madrid Barcelone, número de L'Architecture D'Aujourd'Hui, artículos de Antonio Fdz. Alba, Mario Gaviña, Pedro Nicolau Bover, Salvador Clotas, J. Daniel Fullaondo Errazu, Luis Clotet.

CAU, n.º 1, artículos de H. Piñón: Un enfoque Conductista de los Procesos de Significación.

Semiótica de la Construcción, F. Cartes.

Lo que cuesta una vivienda en términos de Arte Especulativo, F. Serrahima, J. A. Marcos.

Cuantificación de la Utilidad Funcional de una vivienda: Método de valoración, Muntañola, Pedregrosa, Sauquet, Valls.

L'ordinateur et la Créativité-Architecture-Peinture. Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid.

Composición automática de espacios arquitectónicos, J. Seguí de la Riva.

Automata Residencial y Arquitectura Informática, J. Navarra Baldeweg.

España ¿Una sociedad de Consumo? Guadiana de Ediciones, varios autores.

El Diseño entre la competencia y la Regulación, Antonio Fdz. Alba.

Significado de la Arquitectura en el Comic. B. Avila Nueva Forma, n.º 45.

El Bovarismo de Oriol Bohigas, X. Rubert de Ventós. Cuadernos de Arquitectura, n.º 45.

Concurso Universidades Autónomas, Nueva Forma, n.º 48.

Homenaje a Carlos de Miguel, Nueva Forma, n.º 53.

Arquitectura Española de la Segunda República. Oriol Bohigas. Tusquet editor.

Sobre la Enseñanza de Arquitectura. 1) Descripción del funcionamiento del proceso de Diseño. 2) Influencia del proceso del diseño en la Enseñanza.

3) Influencia del proceso del Diseño en el desarrollo del grupo social.

Publicaciones en ciclostil de la Cátedra de Proyectos, 1.er Plan 64.

A. Carda, E. Hernández, J. Elizalde, S. Tellez.

Arquitectura. Número 141, Secundino Zuazo.

Planeamiento Informático. J. Navarro Baldeweg, en prensa.

Protagonistas de la Historia. Le Corbusier, Antonio Fdz. Alba.

Reuniones y Concursos en 1970.

Conversaciones en Monjúcar, organizadas por la revista Arquitectura.

Concurso para las Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Concurso para nueva Sede de la Unión Industrial Bancaria, restringido.

Concurso para un edificio de Oficinas, Ayuntamiento de Madrid, con empresas constructoras.

El Monumento y su ambiente, organizado por la Comisaría de Bellas Artes.

Concurso para la nueva Sede de la Fundación March. Madrid.

Concurso Internacional para un centro social y recreativo en Montecarlo, restringido.

Concurso para la ordenación de la Plaza de Colón en Madrid.

Simposium en torno a la obra de H. Lefebvre en Burgos.

Pero es un camino que abre, sin lugar a dudas, un panorama con posibilidades de acción a instrumentalización hacia una arquitectura más rigurosa. (8)

La morfología arquitectónica en estos últimos años ha cambiado de signo de una forma elocuente, la subordinación de la forma arquitectónica a la degradación del ambiente es patente de comprobar, la transformación de las ciudades mediante las remodelaciones urbanas, elevan los índices de cotización en el mercado de solares, pero marginan y amputan la más mínima posibilidad de interacción social. En este panorama se desarrolla la acción de los trabajos de las promociones más jóvenes, que luchan por desarrollar un trabajo profesional no tan mediatizado como el realizado en las triviales arquitecturas de consumo. Este esfuerzo se intenta canalizar en unas propuestas arquitectónicas, que puedan encajar dentro de una realidad y su contexto histórico, arquitecturas que nacen conscientes de una praxis sin eufemismos, controlando por parte del arquitecto las mínimas posibilidades de acción Formal, que les está permitido y desarrollándola con todas sus consecuencias.

Son arquitecturas que nacen de una ambigüedad, la de la confrontación del arquitecto con su sociedad, que es tanto como llevar a una extrema situación dialéctica la instrumentalización de *su operatividad creadora* y *su finalidad social*. Una consciente operatividad de estrategia formalizadora en la praxis diaria, formulada desde unos conocimientos profesionales, que no ignoran ni desconocen su capacidad de *revolución en la percepción*, y comprenden ciertos aspectos de la racionalidad en la arquitectura. Para que *la imaginación* se transforme en actividad productiva ha de hacerse mediadora, como señala el filósofo de la contestación, entre la sensibilidad por una parte y la razón tanto teórica como práctica por la otra.

Las aportaciones de estos profesionales, a nuestro juicio una de las vías más operativas, en la crisis actual, no suponen ejemplos para la mitificación formal ni pueden ser catalogados en grupos de operación o de contestación, es una conciencia de hacer colectivo, de búsqueda anónima en el trabajo para construir una nueva realidad. Aparentemente es un fenómeno que apenas lo registra la industria cultural o el serialismo de la innovación. Sus respuestas acogen las diferentes corrientes del movimiento arquitectónico contemporáneo, no tan superadas como algunos sectores de nihilismo cultural pretenden evidenciar. Desde los supuestos racionalistas no concluidos, sobre todo en nuestro país donde el racionalismo fue más conceptual que práctico, a los diferentes apartados que ofrecen las ciencias sociales en evolución, filosofías del significado, la arquitectura como fenómeno semiológico, los aportes de la ciencia marxista, el análisis de la realidad, etc. Profesionales integrados en un quehacer interdisciplinario, aún de base muy artesanal, pero con un gran sentido de operatividad y realismo, mantienen la vigencia y la capacidad transformadora del *acto proyectual*, no tan abstracto como los grupos de élite que les ha precedido, conciben la praxis proyectual como un proceso de autonomía innovadora y no tan diferenciador como el formulado por las arquitecturas de autor enraizado en un contexto más global.

Junto a esta corriente aparece casi solidaria una crítica radicalizadora que acorta cuestiones, intenta destruir el acto proyectual y anula cualquier proceso teórico (9), corriente formalizadora de un determinismo histórico, que nace en el seno de una sociedad castradora, que no acepta la dinámica histórica y que intenta crear una moral con la que adorar *los nuevos ídolos de la cueva*.

Las formas que pretenden surgir de los supuestos arquitectónicos politizados, tienden a destruir la forma como proceso subjetivo y a convertirlo en signo colectivo del compromiso, los procesos del standar, las formas tecnológicas seriadas, la ideología del prefabricado, a pesar de su marcado y significativo carácter alienante, son signos que son recogidos por un sector de jóvenes arquitectos, como salvaguarda de complicidad en el *gesto FORMAL individualista*, intentando asumir las formas de un lenguaje arquitectónico que de por sí lleva el *signo de la proclama*. La Forma así deviene un objeto autónomo, destinado a configurar un espacio y una aparente propiedad colectiva; los esfuerzos profesionales que operan desde esta óptica tratan de configurar unas fórmulas arquitectónicas con una moral de suicidio, la NO-ARQUITECTURA, pero como el hecho arquitectónico ni aún desde estos supuestos radicales, puede ser eliminado, estos arquitectos tienden a realizar una arquitectura inestable, sus proyectos y realizaciones siguen siendo productos intelectuales tan abstractos y subjetivos como algunas propuestas de las llamadas arquitecturas de autor, su realidad arquitectónica deviene política, por su obsesiva y determinista intención de compromiso. (10)

Olvidan algunos axiomas elementales, que determinan que una estética, que surge como proceso social de producción, tiene un *valor de uso* sin necesidad de proclamar valores de justificación moral o ética. Los valores que adquieren los productos de la FORMA-TRABAJO-arquitecturas artesanales, la FORMA-GENIO-arquitecturas burguesas o de autor, la FORMA-COMPROMISO-arquitecturas contestatarias, la FORMA-POETICA-arquitecturas normativas codificadas, la FORMA-MERCANCIA-arquitecturas pragmáticas, son valores adscritos a un principio de propiedad, y su principio Formal está adscrito a un valor de cambio, los productos Formales así elaborados tienen un *valor de mercancía* y no un *proceso evolutivo de USO*.



25

Fotografías:

- 1/Cúpula de plástico. Prada Pool y colaboradores
- 2/Edificio de viviendas. Luis Peña Ganchegi
- 3/Edificios Trade. José Antonio Coderch de Sentmenat
- 4-5/Grupo escolar en Caño Roto. Vázquez de Castro/Onzoño
- 6/Convento en Salamanca. Antonio Fernández Alba
- 7/Centro de Rehabilitación. Fernández Redón
- 8/Concurso Unión Industrial Bancaria. Ramón Vázquez Molezún/Corrales
- 9/Escuela en Llanerías. Emilio Donato/Uwe Geest
- 10/Plaza de Durango. Bilbao. Fullaondo/Olabarria
- 11/Proyecto para una habitación en plástico. Mora/Piñón/Viaplana
- 12/Viviendas unifamiliares. Mora/Piñón/Viaplana
- 13/Pabellón Municipal de Deportes, Alicante. Alfonso Navarro Guzmán
- 14/Cúpula desplegable. Piñeiro
- 15/Centro de Restauraciones. Higuera/Miró
- 16/Chalet en parcela ciudad-jardín. Pedro Casajona Salvi
- 17/Ciudad en el espacio. Bofill/Taller de Arquitectura
- 18/Automatismo residencial. Navarro Baldeweg
- 19/Planteamiento informático. Navarro Baldeweg
- 20/Edificio de viviendas. Marrón/Baldó/Porta
- 21/Unión Industrial Bancaria. Julio Cano
- 22/Viviendas para maestros en Pineda. Martorell/Bohigas/McKay
- 23/Ediciones Ariel. Tous/Fargas
- 24/Universidad de Bilbao. Rafael Moneo/Sáenz de Oiza
- 25/Escuelas Gem, Mataró. Miguel Brullet.

Sobre un panorama cultural muy escaso en aportaciones teóricas o de reseña crítico-cultural, aparecen los primeros síntomas de una lucha por dividir, desde la base, unos privilegios instaurados en un código de proceder aristocrático. El debate Arquitectos-Aparejadores, entra de lleno en la crónica del proceso cultural, porque engloba desde otra panorámica, la crisis de un mundo profesional, jerárquico y clasista, que aún no tiene referencia de la sociedad en que vive y que tal vez desconoce o pretende desconocer el rol que al arquitecto se le asigna, en la sociedad tecnocrática o en la supuesta sociedad programada.

Es fácil la demagogia cuando ésta es producto de los hechos, y los hechos más significativos de la sociedad pluralista contemporánea se encaran contra todo privilegio heredado y diferenciador. En el plano de una acción cultural, la «mass media» arquitecto-aparejador poco puede esgrimir en sus respectivos campos una endémica y depauperada ilustración profesional, líquida los últimos reductos de las llamadas Escuelas Técnicas Superiores, muere entre la nostalgia y el panfleto. Las minorías de ambos estamentos forman una «élite cultural» sin ninguna frontera. (11)

El debate arquitectos-aparejadores ha sido interpretado parcialmente, con una retórica de privilegios por una parte y de demandas reivindicatorias por otra. El hecho puede justificarse porque los mecanismos burocrático-administrativos que ejercitan el poder sobre *los privilegios* y *las demandas*, deforman por una incapacidad de expresión y tal vez de conocimiento lo que subyace como auténtica fuerza renovadora, la presión no nace de una situación específicamente económica, ni de estatus, aunque en algunos sectores esto pueda ser cierto. Este movimiento forma parte de los movimientos sociales autónomos, que aparecen en nuestra época con una toma de conciencia más clara y más precisa de intervención en el cambio y en la construcción de una sociedad más global, las formas como se manifiestan estas tentativas a veces no perfilan la realidad de sus cometidos y sus juicios y requerimientos pueden ser englobados en domésticas puntualizaciones de lucha contra modelos de autoridad y de organización.

Esquemas demasiado simples para las presiones sociales que vivimos con una visión de paternalismo corporativo que puede anotar el conflicto en estos términos; un análisis un poco más agudo nos puede ofrecer otros juicios más amplios de valor como aquellos que nos señalan el debilitamiento y la desintegración de los ghettos profesionales o culturales, ligados a una categoría o a un grupo social.

La posesión en el desarrollo de una subcultura justipreciada por una jerarquía, hoy ya no es soportable, y en este encuentro de gran confusiónismo semántico (Doctores Arquitectos, Arquitectos Técnicos, Aparejadores, Arquitectos...) subyace una lucha clara por el deseo de participación en la creación de un entorno cultural sin servidumbres. El esfuerzo de los administradores del «rol-arquitecto» debería estar orientado más a una comprensión de estas fuerzas que actúan en la base, para poder aceptar con una buena dosis de intuición histórica los mecanismos de asimilación que necesitan esgrimir este tipo de fuerzas profesionales para poder pasar a un *estado cultural más global y objetivo*, por medio de una acción social.

Antonio Fernández Alba

